

CARTA DE LAS HIJAS DE MARIE CURIE



Proyecto de:



Perteneciente a:



Realización:

Autor: Rebeca Olcina

Ilustraciones: Azucena Fuentes

Maquetación y diseño: Ideah!

© Asociación DUAL Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni de sus ilustraciones, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

CUENTO 20

Carta de Eve (10 años) y Irene (17 años) a su madre Marie Curie (47 años)

De l'arcouest (zona de veraneo de la bretaña francesa) a París

19 de julio de 1914

Hechos políticos del momento: El 28 de junio de 1914 el atentado en Sarajevo en el que fueron asesinados el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono de Austria-Hungria y su esposa, origina la Primera Guerra Mundial. Alemania declara la guerra a Francia el 3 de agosto.



Nuestra dulce Mé:

Hemos llegado a nuestra casa que es un paraíso y me he pegado un baño estupendo en el espigón. No te lo vas a creer, pero hemos nadado hasta el islote más cercano.

No te horrorices por la letra de la carta porque me he empeñado en escribirla yo y que Irene me cuente lo que quiere añadir.

Mañana tenemos pensado salir a navegar en el velero de Charles Seignobos, el Eglantine, aunque hoy hace un viento de mil demonios. Charles ha acudido a invitarnos personalmente, y se ha sentado un buen rato para conversar con nosotras.

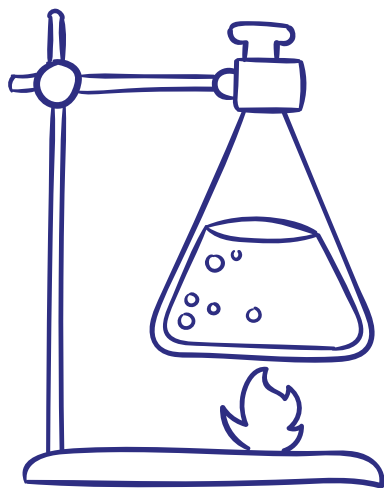
Nos ha preguntado si nos habías contado cómo fue tu infancia en la Polonia invadida por el Imperio Ruso, cuando fuiste obligada a deshacerse de tu cultura polaca.

Irene, rápidamente, ha empezado a relatarnos que Marya, cómo así te llamaban los abuelos, la sufrió especialmente. Que tu padre fue profesor de matemáticas y física, y tu madre maestra. Además, llegaron a ser directores de instituciones de



enseñanza. Algo muy normal para el abuelo, pero una hazaña para tu madre, en aquellos tiempos.

Para colmo enfermó cuando tú sólo tenías 4 años, muriendo 6 años después, pero le contamos, que tú guardas un recuerdo enorme de ella, por ser muy independiente, trabajadora y de gran talento. Nos acordamos de aquello que nos dijiste, que hacía los zapatos a sus cinco hijos para ahorrar. En ese momento Irene se acordó de papá y entonces, se giró hacia mí lentamente, y acariciándome la mejilla, me dijo que mis ojos eran como los de él. Yo la verdad, no me acuerdo para nada, pero sé que le quisiste muchísimo y era un genio como tú.



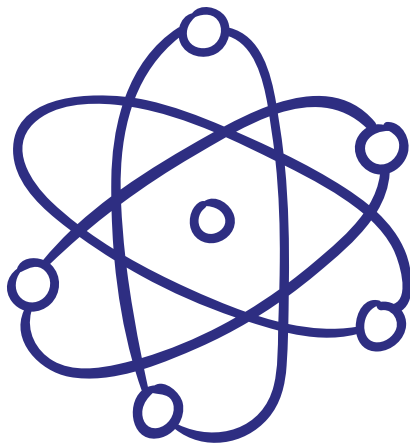
Luego, Charles se interesó por los estudios de Irene al comentarle que se iba a matricular en octubre para estudiar Física y Matemáticas en la Universidad de La Sorbona, tal y como hiciste tú. Irene aprovechó para contarle, que antes, te habías tenido que preparar en Varsovia en una Universidad flotante, de forma clandestina, porque en tu época los rusos no permitían que las mujeres estudiaran, por lo que os teníais que esconder en lugares diferentes. Después de una larga conversación sobre las dificultades que pasaste en Bachiller que te humillaron y marginaron por ser polaca, mujer y además sacar las mejores notas de todos, licenciándote con 15 años, dos menos que todos ellos, a pesar de sus mofas.

Más tarde, tuviste que trabajar como institutriz para poder ahorrar y venir a París, porque querías entrar en la Universidad. Irene piensa que, todo el esfuerzo que podamos hacer nosotras, siempre va a ser mínimo, comparado con el que tuviste que hacer tú.

¡¡Mé te admiramos y queremos tanto!!

Todos estos recuerdos me llevaron a aquel día que estando en la playa me hiciste fijarme en dos piedrecitas que brillaban en la arena. Mi curiosidad





me hizo coger una de ellas, para ver el motivo de su brillo, pero cuando la tenía en la palma de mi mano, pude comprobar que era del mismo material que las otras piedrecitas, y entonces, intenté dejarla en el mismo sitio para que continuara brillando, pero ya no lo hizo. Te miré con incredulidad, y entonces me contaste que todos nosotros somos iguales, pero podemos brillar, siempre que encontremos nuestro talento, y que nadie nos obligue a cambiar nuestra decisión. Entonces, me contaste cómo descubriste el tuyo. No sólo te gustaban las matemáticas y la física. Sabías que te iba a costar mucho conseguir dedicarte a ello, ya que por ser mujer era todo mucho más difícil, y aunque, en muchos casos, tuviste crisis, padeciste profundas

depresiones, que llamabas “agotamiento”, pasando tiempo llorando a escondidas, sin ganas de hablar con nadie, tus mayores aliadas, la constancia y la tenacidad, consiguieron que encontrarás tu lugar en un laboratorio. Tu propio paraíso, que te hacía olvidar todas esas humillaciones. Tú ya te habías acostumbrado a romper ese hielo para abrirte camino.

Me acuerdo, que yo te pregunté sobre la diferencia entre tenacidad y constancia. Me miraste con mucha ternura y me confesaste que era algo que en nuestra familia se transmitía de padres a hijos. La constancia es la voluntad, día tras día, de conseguir tu objetivo y la tenacidad el empeño que pones en hacer un buen trabajo. Ya sabiendo que tengo esas cualidades me siento tranquila de conseguir lo que me proponga, pero, querida Mé, tengo que decirte, que voy a ser la oveja negra de la familia, porque me muero de ganas de tocar un piano y las probetas me aterrorizan. No le digo nada a Irene porque habla con tanta pasión de la ciencia como tú. Esta mañana no paraba de hacer ejercicios de matemáticas sin que nadie se lo pidiera y cuando me puso un problema para hacer fracciones, tuve fallos de cabo a rabo.



Curiosamente, justo cuando estaba pensando en ello, Irene sacó el tema de cuando te acompañó para recoger el Premio Nobel, algo que no se le olvidará jamás. Después de lo mal que te lo hicieron pasar y la cantidad de recomendaciones para que desistieras en recoger el tan merecido premio a tu descubrimiento del radio y polonio. Menos mal que hiciste caso a amigos como Albert Einstein. Es uno de tus amigos que más me gusta. Siempre te ha apoyado y da más importancia a tu trabajo que a tu vida personal.

De momento no se me ocurren más cosas que contarte, así que voy a terminar la carta.

Irene ya me la ha revisado, y me dice que me he extendido mucho, pero quiere que te pregunte si puede ir a París contigo para ayudarte con esos coches radiológicos que estás preparando para los hospitales militares.

¡¡ Te mandamos un beso gordísimo!!

Eve Denise



FIN



Bibliografía:

“Cartas Marie Curie y sus hijas”. Edición realizada por Hèlène Langevin-Joliot, viñeta de Marie Curie

“Marie y Pierre Curie”. Colección grandes pensadores.

Marya Salomee Skolodowska. “Marie Curie” (Varsovia 1867-Paris 1934) junto a su marido,

Pierre Curie (Paris 1859-París 1906), recibe el Premio Nobel de Física en 1903, por el descubrimiento de la radioactividad y en 1911 el Premio Nobel de Química por el descubrimiento del radio y el polonio.

Irène Joliot-Curie (París 1897-París 1956), recibe junto a su marido Frédéric Joliot-Curie (Paris 1900-París 1956), el Premio Nobel de Química en 1935 por su producción artificial de elementos radiactivos.

Ève Denise Julie Curie-Labouisse (París 1904- Nueva York 2007). Escritora, concertista de piano y corresponsal de guerra. Codirigió el periódico “Paris-presse”. Consejera de la OTAN. Su marido, el diplomático Henry Richardson Labouisse JR. recibió el Premio Nobel de la Paz en 1965, mientras fue Director de UNICEF.

